

TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, ABRIL DE 1947.

Dirección:
CARLOS LUIS SAENZ

Administración:
LILIA GONZALEZ G.



Y cuando sea grande...

MAMA, ¿PODRE ESTUDIAR, PODRE REALIZAR
TODOS MIS SUEÑOS Y MIS ASPIRACIONES?



SI, SEÑORA:

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: una POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

Con la POLIZA DOTAL DE EDUCACION usted contará con los MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos, hoy mismo, o llame al TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800) Departamento de Ventas. Sin ningún compromiso de su parte le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una POLIZA DOTAL DE EDUCACION.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

LOS TRES OSITOS



¡Vamos al Bosque, Bosque, en donde
tienen
su casa los Ositos!,
el Grande, y el Mediano, y el Pequeño;
uno, dos, tres Ositos.

Vamos con Rizos de Oro; allá veremos
mesa y mantel de lino;
tres sillas, y tres platos y en cada uno
reluciente cuchara de aluminio.

Y luego, al dormitorio, con tres camas,
que son de los Ositos:
la grande, la mediana y la pequeña,
con almohadones limpios.

Nos sentaremos en la silla chica
a la mesa de pino;
nos comeremos el arroz con leche
del plato pequeñito;
y riendo, dormiremos en la cama
menor, un sueñecito.

¡Cuando vengan los dueños de la casa,
los Osos Peluditos,
huiremos por el Bosque con la Niña
de los Dorados Rizos!

CARLOS LUIS SAENZ
1947

Dramatización para el mes de Mayo



Mayo Verde, Mayo de Plata

Escena: representará un jardín o un trozo de campo con muchas flores. (Al levantar el telón aparecerá la Abeja, revoloteando por entre las plantas y flores).

Abeja.—Campanillas moradas de las enredaderas, repicad, campanillas, invitando a la fiesta. ¡Picaflor se nos casa con Rosa Fresca; y con Doña Doñana de azucenas, don Hortensio Tomate, rey de la huerta!

(Se oyen muchas voces fuera que cantarán):

Dilín, dilín, dilín, cantemos en la rueda, dilín, dilín, dilín, de Doña Primavera. ¡Cante don Pajarito, dance la brisa nueva, y que bajen las lluvias a las praderas!

Abeja.—Pues a zumbar, a zumbar, del potrero al cafetal, que en el rocío ya despierta la alegre luz del cantar. ¡A zumbar, a zumbar!
(Sale la Hormiga)

Hormiga.—¿Adónde bueno, tan zumbadora va la abejita madrugadora?

Abeja.—¿Quién es usted, mi señora, delgadita y enlutada que corre y corre y no para, en esta alegre mañana?

Hormiga.—Abejita, pues yo soy la señora Hormiga Seca que anda la Seca y la Meca.

(Sale el duendecillo Gorgolín)

Gorgolín.—¡Y también la Tortoleca!

Hormiga.—¡Así es... que el buen tiempo es poco para llenar el granero y alimentar mi familia en los días del invierno! ¡Ah, yo soy como algunas que se viven canturreando... ¡no señor!, que yo trabajo todo el día y sin descanso! Y me voy, que pierdo el tiempo a estas horas platicando.

Gorgolín.—Un momento, mi señora, que hoy es fiesta de guardar.

Hormiga.—¿Fiesta? Pues yo no celebro, ni tendré que celebrar, más que a un santo que se llama trabajar y trabajar!

Gorgolín.—¿La fiesta de primavera no celebra la enlutada? Mayo verde, mayo de plata, con la hierba y con el agua, nos invita a celebrar su llegada!

Abeja.—Tiene razón Gorgolín, hay que celebrar la fiesta de mayo que abre la rosa en el más bello jardín!

Hormiga.—¿Qué tiempos éstos, Dios mío!, si hasta a mi señora Abeja se le olvidan los panales de miel y de blanca cera! ¡Este mundo está perdido... nadie quiere trabajar! Y me dirá su merced su nombre y su calidad?

Gorgolín.—Soy el duende Gorgolín, de la huerta y del jardín, el que pinta mariposas y da la nieve al jazmín.

Hormiga.—¡Ah, sí! ¡Con razón es uno de esos saltamontes vagos que se pasan todo el día pensando si hago o no hago!

Gorgolín.—Mi señora Doña Hormiga, repare que no está bien murmurar de las personas cuando no son como usted... Cada uno es como ha nacido; no es mi culpa ser alegre, y cantar, cantarle al sol cuando alumbra en el oriente... Además soy jardinero y entre las flores de olor le pulo las hojas de oro al gallardo girasol. Y también soy hortelano y cuido que Doña Hormiga no se meta por las eras a robarme las semillas.

Hormiga.—¡Falso, falso, que yo soy honrada como quien más! ¡Que con las cosas ajenas yo nunca lleno mi saco!

Gorgolín.—¡Ah, sí, miren qué frescura, si no que lo diga el sapo!

Cigarrón (entrando).—¡Cantar, cantar y danzar y las penas olvidar, mientras hay luz y hay sol!... ¡Sí, amigos, eso les dice Juan Cigarrón, esposo de la Cigarra, su servidor!

Hormiga.—¿Qué mal empezó mi día! ¡Otro de la compañía veranera! ¡Adiós, señores, que el tiempo es joya preciosa para los que somos pobres!

(Hace gestos de retirarse; Juan Cigarrón la toma por la cintura y la obliga a bailotear).

Cigarrón (cantando cómicamente).—Este es el baile, baile, de la estación, que baila Doña Hormiga con Don Juan Cigarrón. Guita, guita, guitarrita... Guita, guita, guitarrón. ¡Qué bien que baila la hormiga si tiene buen bailaror!

Hormiga (repeliéndolo).—¡Que no, que no! ¡A mí con musi-

quitas? ¿Qué se cree este señor? Ahora sí va a bailar de veras con mi lección (lo pellizca).

Cigarrón.—¡Huy! ¡No mi señora doña, guárdese el aguijón! ¡Se gasta usted un genio que da horror!

Hormiga.—A eso se exponen todos los galancetes que presumen vestidos de oro y de verde!

Abeja.—Misia Hormiguita del hormiguero, no se ponga tan brava, deje el mal genio; véngase con nosotros que la queremos, a celebrar las dobles bodas del huerto.

Gorgolín.—Que se nos casa, casa, el príncipe Picaflor del Palacio del Poró con la niña Rosa Fresca del rosal de la ilusión.

Cigarrón.—Que se nos casa don Hortensio el hortelano con Doña Ana, la que pone a dormir los claveles y despierta la rosa en la rama.

Hormiga.—¡No digan! Que no me digan, el mundo se va a acabar! ¿Don Hortensio el hortelano con Doña Ana se quiere casar? ¿Doña Ana que peina canas... y el hortelano, que cumplió ochenta abrilés en este mismo verano!

Cigarra (entrando).—¡A bailar, a bailar, que hoy las bodas serán! ¡Doña Hormiga, la viudita, vuelta y vuelta danzará!

Hormiga.—Cigarra cascabelera, novia de la primavera, no vayas a mi agujero cuando no tengas granero; que todo el que en mayo canta y se alegra y no trabaja, en la nieve del invierno ha de cortar su mortaja!

Cigarra.—Doña Hormiga, la viudita, porque te quiero bien, te voy a poner loca al beso que te dé! (La besa).

(La Hormiga empieza a moverse desasosegadamente y por fin danza verdaderamente alocada).

Hormiga.—¡Me quiero casar y no hallo con quien! ¡Cásate conmigo, Príncipe Laurel! ¡Cásate conmigo que yo te daré cien graneros llenos de trigo y también un palacio de oro donde seas el rey!

Abeja.—¡Doña Hormiga está loca! ¡Ay, señor, qué tendrá!

Cigarra.—La alegría de los soles que mi canto le da.

Cigarrón.—La alegría de mayo que hace la primavera y que pinta de lirios rosados la pradera!

Gorgolín.—Celebremos todos juntos, matarile, ríle, ron, las bodas de Rosa Fresca con el lindo Picaflor. Celebremos todos juntos, Cigarrita y Cigarrón, las bodas de don Hortensio el del huerto de color, con Doña Ana, la soltera que se nos moría de amor!

(Todos se dan las manos y forman la rueda, giran y cantan).

Coro.—Ambo, ambo, matarile, rilerón, ¿qué quiere usted, matarile, rilerón?

Abeja.—Yo quiero la miel dorada, doradita como el sol.

Coro.—Ambo, ambo, matarile, rilerón. ¿Qué quiere usted, matarile, rilerón?

Cigarrón.—Yo quiero con mi Cigarra, porque soy Juan Cigarrón, cantar la alegría de mayo, la más alegre canción.

Coro.—Ambo, ambo, matarile, rilerón. ¿Qué quiere usted, matarile rilerón?

Cigarra.—Yo quiero morir cantando; cantando para que al sol suba mi alma, de alegría, abierta con la estación.

Coro.—Ambo, ambo, matarile, rilerón. ¿Qué quiere usted, matarile, rilerón?

Gorgolín.—Yo quiero que los jardines den mucha flor y que los huertos del año tengan frutos de sabor!

Coro.—Celebremos todos juntos, matarile rilerón.

Gorgolín.—Que hoy se casa Rosa Fresca con el lindo Picaflor y se casa don Hortensio, regadera y azadón, con Doña Ana jardinera del clavel más reventón!

Coro.—¡Celebremos todos juntos, matarile, rilerón!

(Telón rápido)

Carlos Luis Sáenz E.
1947

LILIA GONZALEZ, NUEVA ADMINISTRADORA DE «TRIQUITRAQUE»

«TRIQUITRAQUE», queridos niños, tiene muchas cosas que contarles. La primera: que estaba deseando volver a verlos, pero que ha encontrado muchas dificultades porque no hay papel o el papel anda por las nubes. Por eso tuvo que hacerse más enanito; no tuvo más remedio, ¡si quería verlos!... Pronto crecerá, ¡ésa es su esperanza!

Otra cosa, es que tiene una nueva administradora, digámosle mejor “Madrina” muy amiga de ustedes, muy buena y muy sabia, por eso “TRIQUITRAQUE” está feliz ¡Es... la niña Lilia González! ¿Qué les parece?, ¿No es una dicha que la niña Lilia sea ahora mi “Buena Madrina”?

El Zorro y el Tordo

Vagaba por el monte el zorro cuando, de pronto, se cayó en un hoyo. El hoyo era tan profundo que, por mucho que lo intentara, no pudo salir de él.

Fue inútil que, reuniendo todas sus fuerzas, diera grandes saltos tratando de escapar de la trampa o buscara algún resquicio en las paredes donde apoyar sus torpes patas; tuvo que conformarse con no salir de su prisión.

Y allá se quedó horas de horas, hasta que sintió hambre.

Miró detenidamente a su alrededor, pero no descubrió cosa alguna buena para comer.

Levantando la vista vió en un árbol a un buen tordo que estaba construyendo su nido.

Suponiendo que el pájaro podría serle útil, trabó conversación con él y, sacando el más melodioso registro de su voz, dijo:

—Tordo, tordito, ¿qué estás haciendo?

—Un nido.

—¿Y por qué haces el nido?

—Para criar a mis hijos.

—Pues yo me los comeré.

—¡No devores a mis hijos, zorrillo!

—Pues dame de comer.

El tordo se quedó triste y afligido. ¿Cómo daría de comer al zorrillo?

Volvió la cabeza en todas direcciones para tratar de descubrir algo con qué alimentar al prisionero. Cuando vió que en todos aquellos contornos no había nada co-



Cuento de
Valerio Carrick



mestible, se quedó pensativo largo rato. Finalmente voló al pueblo y volvió con un polluelo.

Cuando el zorro se hubo tragado el polluelo, dijo:

—Tordo, tordito, ¿me has dado ya de comer?

—Sí, te he dado.

—Pues dame de beber.

Triste y afligido se quedó el tordo. ¿Cómo daría de beber al zorro?

Por más que pensaba no atinaba cómo podría llevar agua al prisionero. Su boca era demasiado pequeña para saciar con buches la sed de un animal tan grande como el zorro. Al fin voló al pueblo y trajo un cubo de agua.

—Así que hubo bebido dijo el zorro:

—Tordo, tordito, ¿me has dado ya de comer?

—Sí, te he dado.

—¿Y me has dado también de beber?

—Sí, te he dado de beber.

—Pues sácame del hoyo.

Se quedó triste y afligido el tordo. ¿Cómo podría sacar al zorro del hoyo?

Esta vez sí que se vió apurado. Sus patas no eran bastante fuertes para agarrar y sostener a un animal tan grande como el zorro y, aunque pudiera levantarlo, sus alas eran pequeñas y débiles para volar con una carga tan pesada. Después de meditar un buen rato, fué a recoger ramas por todo el monte y fué echándolas al hoyo hasta llenarlo.

Subiendo por el montón de ramas, pudo salir el zorro.

Una vez fuera del hoyo se echó al pie del árbol.

Estuvo acostado un buen rato y, luego dijo:

—Tordo, tordito, ¿me has dado ya de comer?

—Te he dado.

—¿Me has dado de beber?

—Sí, te he dado de beber.

—¿Me sacaste también del hoyo?

—Sí, ya estás fuera de él.

—Pues hazme reir.

Se puso el tordo triste y afligido. ¿Cómo podría hacer reir al zorro?

Finalmente, después de mucho pensar, se le ocurrió una idea, y le dijo:

—Mira: volaré al pueblo y tú, zorrito, sígueme corriendo.

—Voló el tordo hacia el pueblo hasta la casa de un rico hacendado, y se posó encima de la puerta.

—Como ya has comido, has bebido y te has librado de tu prisión, échate junto a esa puerta; yo, entre tanto, voy a cantar una canción que habrá de gustarte.

El zorro se echó junto a la puerta.

Empezó el tordo a dar gritos:

—¡Abuelo, abuelo! ¡Abuelito!

¡Traiga tocino al zorrito!

Para después del tocino

traiga un buen vaso de vino;

y si el zorro pierde el tino,

vuelva a traerle más vino.

¡Abuelo, abuelo! ¡Abuelito!

¡Traiga tocino al zorrito!

Esto hacía reir al zorro.

—A ver, hazme reir otra vez.

Prosiguió el tordo:

--¡ Rufino! ¡Tío Rufino!
¡El zorro quiere tocino!
Para después del tocino
Traiga una cuba de vino;
y si el zorro pierde el tino,
déle jarabe de pino.

Con el tocino y el vino
y, a más, jarabe de pino,
el zorro, tío Rufino,
no vuelve a perder el tino.
¡Rufino! ¡Tío Rufino!
¡El zorro quiere tocino!

A pesar de la escandaladera que armó el tordo, no aparecieron ni el vino, ni el tocino, ni el tío Rufino, pero sí se despertó un perrazo que dormitaba en el zaguán y, por poco, clava sus dientes en la raposa.

Pero ésta, al oír los ladridos del perro, no quiso escuchar ya más canciones ni discursos, pegó un brinco y se lanzó al monte como una exhalación.

Y, colorín, colorado.
El cuento se ha acabado.



CRUCIGRAMA

1	7	8	9	10
F	B	C	I	A
2				
M	U		R	
3				
D	R	O	N	R
4			11	
D	V		O	
5		12		
J	C		N	
6				
	A		A	

HORIZONTALES:

- 1.—Insecto que fabrica miel.
- 2.—Planta de jardín.
- 3.—Perfume.
- 4.—Cómo hace la vaca
- 5.—Nombre que se da en Rusia a las imágenes.
- 6.—Apellido muy corriente en C. Rica.
- 11.—Sufijo que significa grande o pequeño.

VERTICALES:

- 1.—Nombre de uno de los "Tres Mosqueteros".
- 7.—Nombre de una de nuestras razas indígenas.
- 8.—Pronombre neutro.
- 9.—Se dice de la mujer gorda y no muy joven.
- 10.—Nombre de una raza de perros (pl.)
- 12.—Artículo indefinido (invertido).

PREMIOS

Se rifarán 25 premios entre los niños que envíen la solución del crucigrama y 50 premios entre los niños que manden iluminada la carátula al Apartado 758.

CUPON

para enviar la carátula:

Nombre

Escuela

Lugar

ADIVINANZAS

- 1.—Amarillo y seco soy y en todas las mesas estoy?
- 2.—Mi tío va y viene y en el camino se detiene?
- 3.—Galán pasó por aquí todo vestido de seda, no cosido con aguja, no cortado con tijera?
- 4.—Díganme, ¿quién es el que hace, ya le pregunten o no, con la cabeza que sí y con la cola que no?
- 5.—Pérez anda, Gil, camina; tonto el que no adivina.
- 6.—Blanca por dentro, verde por fuera; si quieres saber mi nombre: Espera.

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS

Perejil - Pan - Pato - Pavo Real -
Pera - Picaporte.

Evite las irritaciones en la piel de sus niños

Cuando el Jabón es puro, perfectamente saponificado, la ropa que con ese jabón se lava, dura mucho y se conserva siempre como nueva. Además, la ropa de los niños debe ser lavada siempre con esa clase de jabones, porque también hay que proteger la piel de los niños que es muy delicada. Muchas de las irritaciones de la piel en los niños, se deben a la mala calidad de los jabones usados para lavar la ropa. Por eso es recomendable siempre usar un jabón tan puro y bien saponificado como el **Jabón SAN**

LUIS AMARILLO. Así se logra proteger la ropa y la piel delicada de los niños. Fresca y sabrosa queda la ropa de algodón cuando se lava con el conocido **Jabón SAN LUIS AMARILLO**.



Los lienzos y la ropa de algodón, los estampados y toda la ropa de uso diario

SE LAVAN BIEN Y DURAN MAS, CUANDO SE EMPLEA UN JABON PURO, DE RECONOCIDA CALIDAD, QUE LOS CONSERVE INTACTOS Y BONITOS.



Producto de

Insista en que le vendan **Jabón SAN LUIS AMARILLO**, así estará segura de obtener todas las ventajas de este magnífico jabón.

JABONERA NACIONAL S. A.

Un purgante seguro, de efecto suave
y eficaz, es este **Nuevo**
LAXANTE HEPÁTICO SALINO EFERVESCENTE



DE VENTA
EN TODAS
PARTES—

ADMIRABLE
remedio
del hogar
para combatir la
indigestión, la a-
grura y el mal
funcionamiento
del hígado.

Hepasana

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA, S.A. Fundados en 1868.